

Inestabilidad ocupacional y estratificación urbanas (Un estudio comparativo en tres ciudades mexicanas)

ENRIQUE CONTRERAS S.

Este trabajo pretende ser una contribución al estudio de la heterogeneidad de la estructura ocupacional en países subdesarrollados que han logrado mantener durante cierto tiempo una alta tasa de creación de empleos. El estudio se propone analizar el papel que juega la alta movilidad horizontal de empleos en tres contextos urbanos mexicanos, caracterizados por tasas diferentes de creación de empleos. ¿Implica una alta movilidad horizontal de empleos necesariamente mayores oportunidades de ascenso social y debe considerarse, por lo tanto, como un indicador del dinamismo de una estructura ocupacional urbana? ¿Implica una alta movilidad horizontal de empleos necesariamente la inestabilidad ocupacional y debe considerarse como una de las explicaciones de la marginalidad urbana? ¿Es posible que coexistan dentro de un mismo contexto urbano ambas tendencias? Tales son las preocupaciones principales del estudio.

En su primera parte, el trabajo se preocupa por señalar algunas consecuencias probables que se han asociado al fenómeno de la inestabilidad ocupacional, como la mala distribución del ingreso nacional, en presencia de un crecimiento sostenido del producto así como las trabas que la inestabilidad significa para la creación de un proletariado relativamente homogéneo frente al capital. Señala en seguida algunos factores que estimulan la tendencia a la inestabilidad ocupacional en los países subdesarrollados. Critica luego algunas explicaciones que sobre la inestabilidad ocupacional se han vertido, relacionándola con la existencia de fuertes desigualdades rural-urbanas, en vez de asociarla con factores endógenos a la estructura ocupacional urbana. Los resultados del estudio se presentan como el fruto de una investigación empírica a través de una encuesta levantada durante los meses de mayo a julio de 1969 en tres ciudades mexicanas: la ciudad de México, Puebla y Atlixco. Se brinda al lector además una breve

descripción contextual de estas áreas urbanas pertenecientes a la zona geoeconómica centro-sur del país.

Por inestabilidad ocupacional se entiende aquí una forma especial de integración al mercado de trabajo que consiste en una movilidad horizontal de empleo disociada de posibilidades concretas de lograr un ascenso personal y, del logro de un mejoramiento en el ingreso.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA INESTABILIDAD OCUPACIONAL

La transmisión ideológica del industrialismo en la América Latina frecuentemente ha hecho del mero aumento del número de empleos *la meta* a alcanzar en los programas de crecimiento económico. Existen, sin embargo, otras facetas relacionadas con la estructura de la fuerza de trabajo que rara vez se estudian y que permanecen escondidas tras la "cortina" del aumento del número de empleos. La tendencia predominante en cuanto al crecimiento sostenido del número de empleos parece haber sido la del fracaso en numerosos países latinoamericanos. Las cifras del número de desempleados aumentan más rápidamente que el crecimiento de la fuerza de trabajo, y la población dedicada a la industria muestra igualmente tasas de crecimiento menores que el crecimiento de la población.¹ Sin embargo, México es un país que ha visto crecer en los últimos decenios su población industrial y su fuerza de trabajo con una intensidad muy grande. Si para muchos otros países latinoamericanos la insuficiencia de nuevos empleos parece una explicación plausible de la mala distribución de sus ingresos nacionales, para México, esta explicación parece ser insuficiente, salvo que se adopte una posición utópica, y se diga que aun cuando el número de empleos creado es muy grande, necesita ser todavía mayor para lograr una mejoría en la distribución del ingreso. Este argumento parece ser más endeble aún si se analiza un contexto metropolitano como el de la ciudad de México. En él, la creación de empleos industriales creció más que el doble que la fuerza de trabajo y que la población total durante la década de los cincuenta, y no obstante, no se vio una notable mejoría en la distribución del ingreso ciudadano. La mejoría observada se situó en los estratos de ingreso medio, pero en los estratos de ingreso más bajo se observó un retroceso relativo.² Por otra parte, los casos de marginalidad ecológica dentro de la ciudad acusan altos índices y una tendencia hacia la permanencia. Las explicaciones que relacionan estas tendencias con el excesivo crecimiento poblacional tampoco parecen bien fundadas, pues la ciudad de México ha llegado ya desde 1960 al "cenit" de su crecimiento, y dentro del país se registran otras ciudades que están creciendo más rápidamente. El número de inmigrantes parece igualmente estar disminuyendo en términos relativos y en terminos absolutos. Inclusi-

ve se presenta ya cierta tendencia a la descentralización poblacional, pues cerca del 10% de los nacidos en la ciudad de México ya vive en otras entidades federativas contribuyendo en ellas con sus conocimientos técnicos.

Parece legítimo pensar entonces, que la distribución del ingreso tiene relaciones importantes con las modalidades de la integración de los individuos a la estructura ocupacional. Una de ellas puede ser la inestabilidad ocupacional, pues un trabajador que experimente una gran rotación de empleos, que no mantenga relaciones jurídico-laborales que le concedan una mínima seguridad en el empleo y que carezca de los beneficios de la seguridad social para él y su familia, difícilmente podrá aspirar a mejorar el nivel de su remuneración. Dentro de cada rama ocupacional representarán casos de los que difícilmente podrán hacerse cargo las agrupaciones sindicales, interesadas más por velar por el mantenimiento de la seguridad ocupacional para el sector "estable".³ Para cierto tipo de empresas que no pueden enfrentar una elevación de sus costos, el mantenimiento de un sector inestable bien puede resultar muy funcional.

La importancia señalada para el sector inestable está condicionada por un claro predominio de trabajadores "libres". Se entiende por trabajadores libres aquellos que han perdido otro medio de subsistencia distinto al de su propia fuerza de trabajo, es decir que han disuelto sus lazos directos con algunos medios de producción. Han disuelto sus lazos con la tierra como productores más o menos independientes (colonos, aparceros, precaristas); han perdido sus lazos con algunos medios de producción artesanales; han perdido su relación con ciertas formas de autoconsumo o subsistencia (minifundistas, en un sentido, y trabajadores que ayudan a la familia sin retribución, en otro sentido).⁴ En México, la revolución de 1910, al eliminar ciertos sistemas de tenencia de la tierra con un uso de mano de obra en condiciones semiserviles, ha acelerado la creación de un peonaje sin tierra, es decir, la creación de trabajadores agrícolas no permanentes. La gradual desaparición de los artesanos y su asimilación por la empresa industrial, así como la disminución de los ocupados por cuenta propia y su inclusión en la posición de obreros o de empleados, han sido otros factores que han permitido el aumento de los trabajadores "libres". Se sabe, por otra parte, que el predominio de trabajadores agrícolas no permanentes, que la disminución de los que trabajan por cuenta propia y de los artesanos, así como el aumento de los asalariados dentro de la fuerza de trabajo, son factores que correlacionan positivamente con alguna medida del crecimiento económico, como el producto bruto por habitante, si se toman a los países como unidades de análisis.⁵ Algunos ejemplos latinoamericanos muestran que la crea-

ción de proletarios, que no tienen otro medio de subsistencia aparte de su fuerza de trabajo, ha sido de un ritmo inferior a la lograda por los países desarrollados en el siglo pasado, a condiciones de crecimiento económico similares.⁶ Posiblemente la lenta asimilación de los sectores “dinámicos” de la economía sean los responsables de este retraso, pero una alta movilidad de empleo “inestable”, tal y como fue definida, permite que las empresas no reconozcan como trabajadores asalariados a ciertos trabajadores aparentemente artesanales. Tal puede ser el caso de las costureras a domicilio que sin un contrato laboral, sino solamente comercial, entregan su producción a la empresa; como la contratación verbal con pago por labor hecha, de duración muy efímera, en el caso de los peones agrícolas o de los trabajadores de la construcción. Es común encontrar que estos individuos se autoclasifiquen como independientes o por cuenta propia y pasen por alto el hecho de que están recibiendo un salario. Ellos generalmente tienen una alta movilidad horizontal de empleo y remuneraciones sumamente bajas, con pocas esperanzas de ascender.

Pero el freno a la tendencia cuantitativa hacia la proletarización es menos importante, por las razones que fueren; más importante parece ser el freno cualitativo a la proletarización. La relación de los proletarios frente al capital aparece borrada por la existencia del sector de inestables. Una rotación excesiva de empleos hace imposible el establecimiento de lazos de solidaridad entre los iguales. La existencia de una multitud de formas coexistentes de contratación dentro de una empresa lleva al mismo resultado. En consecuencia, son los trabajadores más “estables” quienes tienen mayores probabilidades de organizarse y de regatear. En el peor de los casos, son las propias organizaciones sindicales de trabajadores estables quienes “contratan” mano de obra entre los inestables, alquilando turnos o disminuyendo el nivel salarial por tiempo determinado. Se pueden establecer así, verdaderas políticas de clientela entre organizaciones sindicales y los trabajadores inestables. Este establecimiento de relaciones indirectas entre el trabajador y la empresa pudiera considerarse como una forma subproletaria de integración al trabajo. Ella condiciona, en buena parte, el tipo de demandas sindicales que se hagan.

ALGUNOS CONDICIONANTES DE LA INESTABILIDAD OCUPACIONAL

Entre las causas mencionadas en la literatura sociológica para la existencia de un alto grado de inestabilidad ocupacional en los países subdesarrollados, sobresalen las siguientes:

—La escasa calificación y especialización de la fuerza de trabajo permite una gran rotación de empleos entre ramas económicas.⁷ A su

vez el enfrentamiento a las nuevas situaciones de empleo en contextos económicos muy diferentes, representa un alto costo para el trabajador, ya que es probable que tenga que pasar por periodos de entrenamiento (reales o ficticios) en que puede recibir una remuneración menor; tiene que abrir un nuevo círculo de amistades entre sus iguales y resiste el enfrentamiento a diferentes condiciones de trabajo y a inseguras perspectivas de ascenso.

—La súbita innovación tecnológica en ramas industriales “tradicionales” que, al hacer un uso más intensivo de capital, utilizan menos mano de obra.⁸ Los trabajadores de estas industrias, que se caracterizan por su baja movilidad de empleos, ya que “hacen carrera dentro de la industria”, pueden verse arrojados inclusive al desempleo y a la inestabilidad ocupacional.

—La organización “descentralizada” de numerosas empresas que trabajan con contratistas de mano de obra intermediarios, permite el trabajo con bajos costos, pero convierte en inestables a muchos trabajadores. Este tipo de organización parece estar muy difundido en la industria y en los servicios y se le encuentra en pequeñas como en grandes empresas, en el sector “tradicional” industrial como en el “dinámico”, en la metrópoli como en contextos urbanos más pequeños.

—El escaso poderío de los sindicatos y de las comisiones paritarias, la limitada legislación y seguridad sociales, efecto probable de la existencia de un importante sector inestable, condiciona a su vez su persistencia.⁹

—La lenta e insuficiente tasa de creación de empleos parece ser un fenómeno que se puede asociar con una alta movilidad horizontal de empleos con tendencias a la inestabilidad ocupacional, pues en ese caso la oferta de trabajadores sobrepasa a la demanda, descendiendo los salarios y empeorando las condiciones de trabajo y su seguridad temporal.

—La alta inmigración a contextos urbanos de elementos de origen campesino y con escasa calificación en el trabajo les obliga a aceptar trabajos eventuales muy mal remunerados y se ven envueltos en la necesidad de estar rotando entre empleos de este tipo, cayendo en la inestabilidad ocupacional.

Este condicionante ha sido utilizado frecuentemente para la explicación de la marginalidad ecológica y en el consumo metropolitanos, pero hay que aclarar que hay ciertas tendencias cualitativas en las corrientes migratorias internas hacia las metrópolis que, en el tiempo, les restan peso como factor explicativo, tanto para la marginalidad como para la inestabilidad ocupacional.

Numerosos estudios sobre las corrientes migratorias internas han

demostrado que los inmigrantes que llegan a una metrópoli muestran edades promedio, al momento de llegar, muy bajas y con una dispersión también baja. Es decir que son individuos predominantemente jóvenes, frecuentemente solteros, originarios de localidades más bien urbanas que rurales, con experiencia laboral previa en labores no agrícolas. Tienen muy frecuentemente contactos amistosos o de parentesco en las metrópolis que les facilitan su integración ocupacional y psicológica. En Santiago de Chile, al comparar las diferencias ocupacionales entre nativos e inmigrantes del interior se ha visto que no son grandes.¹⁰ En Monterrey, México, las diferencias no eran muy impresionantes y se hizo necesario introducir otras variables explicativas adicionales.¹¹ Los ocupantes de poblaciones marginales parece que en muchos casos no son fundamentalmente inmigrantes, sino que también son importantes los nativos desplazados, que aquí se supone gracias a la inestabilidad ocupacional.¹² Estas características del inmigrante se pueden considerar como un efecto del grado de "urbanización" del medio rural y tienden a facilitar la integración ocupacional para quienes se trasladan del campo a la ciudad.¹³ En pequeñas ciudades, ciertamente este grado de "urbanización" es menor y en ellas crecen las posibilidades de que sean los inmigrantes recién llegados quienes se alojen en las posiciones ocupacionales más bajas e inestables de la ciudad.

MOVILIDAD HORIZONTAL DE EMPLEO Y MOVILIDAD ASCENDENTE

Hasta ahora se ha discutido solamente una de las posibles consecuencias de la movilidad horizontal de empleo que es la inestabilidad ocupacional. Es necesario en este momento discutir la otra posibilidad ya señalada de la alta movilidad horizontal de empleos, la consecuente movilidad ascendente. Existe la posibilidad teórica de que, bajo ciertas condiciones, la movilidad horizontal de empleo corresponda a un fenómeno voluntario más que a un fenómeno estructural. Por lo tanto, la movilidad horizontal de empleo obedecería a un intento para lograr una movilidad ascendente y así una mayor participación en el consumo.

Parece ser que la alta movilidad horizontal no tiene el mismo significado para todas las posiciones sociales y no en todas ellas se asocia a una relativa movilidad vertical. Puede suponerse que estas interrelaciones se vean influidas por un mayor o menor horizonte de oportunidades ocupacionales en un contexto urbano dado. Para ejemplificar un caso extremo, no se podría afirmar que la máxima estabilidad temporal y psicológica en el empleo traiga consigo mejores posibilidades para aumentar el ingreso y el consumo, salvo quizá entre los pro-

petarios de medios de producción muy dinámicos. Siempre y cuando la estructura social lo permita, es necesaria una mínima movilidad horizontal para lograr una subsecuente movilidad social vertical. Se habla de la estructura social para referirnos a las posibilidades que ésta brinde para la educación y calificación para el trabajo, así como al grado de rigidez de la estratificación social principalmente. Si se intenta medir el grado de estabilidad temporal, una gran inestabilidad para un individuo calificado puede bien ser el producto de un deseo logrado para mejorar de prestigio, ingreso o poder. Algo similar puede decirse del grado de seguridad atribuido por el individuo a su empleo en un momento dado. Un nuevo empleo puede constituir una aventura llena de riesgos y se puede temer perderlo fácilmente por la propia inexperiencia. Estas posibilidades de asociar una alta movilidad horizontal de empleos a una mejoría, que se ejemplificó para un individuo calificado, son menores para un individuo carente de una cierta calificación y sobre él recae el peligro de cambiar frecuentemente de empleo sin la esperanza de una mejoría, y mientras más profundos cualitativamente sean los cambios de empleo, no sólo en sentido cuantitativo y temporal, más lejanas serán sus posibilidades de mejorar su ingreso, e incluso, lo que es teóricamente muy importante, puede ver disminuidos sus ingresos frente a otros individuos de estratos sociales similares y con un grado de estabilidad ocupacional (temporal y psicológico) menor. Si el individuo no calificado en cuestión no tuviera otra vía de escape a esta movilidad excesiva de empleos dentro de la "misericordia", al agregarle otros individuos de semejantes condiciones ocupacionales, quedaría abierta la posibilidad para una intensificación de las polarizaciones entre los estratos de un contexto urbano dado.

Las posibilidades concretas para asociar una movilidad vertical a una alta movilidad horizontal de empleos depende, en gran parte, del número de empleos que pueda producir una estructura ocupacional determinada, factor que a su vez se relaciona con un crecimiento económico sostenido. Subsiste, sin embargo, la posibilidad de que en un contexto, incluso metropolitano, un sector de la población, caracterizado principal aunque no únicamente por su precaria calificación para el trabajo, quede marginado de la posibilidad de asociar su movilidad horizontal de empleo con una movilidad vertical. Si se comparara esta posibilidad en los estratos no calificados de una metrópoli con los de una ciudad más pequeña se vería, probablemente, que son mayores en aquélla. En cambio en una ciudad pequeña una alta inestabilidad temporal del empleo estaría asociada incluso negativamente con el nivel de ingreso del individuo, ya que las probabilidades de relacionar la inestabilidad temporal con una mejoría serían muy escasas.

Una recesión económica en una pequeña ciudad afectaría de manera muy intensa a los estratos no calificados. Un factor difícil de solucionar teóricamente es determinar el comportamiento de la movilidad horizontal de empleos en los estratos no calificados y en las pequeñas ciudades, ante cambios en el ritmo del crecimiento económico y, más concretamente, ante la recesión. ¿Se frena entonces el ritmo de crecimiento de la movilidad horizontal o se mantiene, produciendo automáticamente en estos sectores sociales la baja de sus ingresos? En términos más abstractos, ¿qué relaciones existen entre el crecimiento de empleos y el crecimiento de la movilidad de empleos que conduce a la inestabilidad ocupacional y así a la marginalización en el consumo?

TAMAÑO DE LA CIUDAD Y LA ESTABILIDAD OCUPACIONAL

A la luz de las consideraciones anteriores, la hipótesis que se antoja formular para la relación entre el tamaño de la ciudad y la estabilidad ocupacional es que en las ciudades no industriales; es decir, de importancia administrativa y comercial, una alta movilidad de empleos puede llevar con mayor rapidez a la inestabilidad ocupacional, aunque son necesarias algunas aclaraciones al respecto.¹⁴

Varios factores apuntarían hacia una intensificación de la inestabilidad en las ciudades más pequeñas, pero existen otros que la contrarrestarían. Entre los factores que tienden a la intensificación se pueden mencionar los siguientes:

—El crecimiento del sector obrero industrial en las ciudades pequeñas es generalmente menor que en una metrópoli.

—El nivel de calificación de la mano de obra asalariada es menor en las ciudades pequeñas.

—El grado de “urbanización” y “calificación” de la fuerza de trabajo migratoria interna es menor en las ciudades pequeñas. La selectividad de los migrantes internos que llegan a las ciudades de tamaño menor es menos rígida que en una metrópoli; ellos son más heterogéneos en términos de edad y calificación, lo cual hace más difícil su integración a la industria.

—El menor número de empleos creados en una ciudad pequeña y su diversificación ocupacional posibilitan una movilidad ascendente menos intensa y menos difundida entre los estratos sociales.

—Entre los estratos dominantes de una pequeña ciudad la especialización en un medio de producción determinado es menor que en una metrópoli; aquellos comúnmente son propietarios de varios factores de la producción (agricultores, comerciantes y financieros), lo que les permite tener una mayor estabilidad en sus empleos, aun en

tiempos de recesiones, pues transfieren capitales de un factor de la producción a otro. Esta movilidad de empleo entre los estratos dominantes metropolitanos es mayor generalmente.

Si unimos los factores mencionados anteriormente a esta movilidad de los estratos dominantes, se tienen dos modelos polares de distribución de la movilidad de empleos, uno metropolitano y otro de una pequeña ciudad preindustrial: una alta movilidad de empleo, sin grandes posibilidades de ascenso social por su condición migratoria y su baja calificación para el trabajo en los estratos bajos de la ciudad preindustrial, y una escasa movilidad horizontal en los estratos altos. Una distribución menos polarizada de la intensidad de la movilidad horizontal *entre* los estratos de la metrópoli, con mayores posibilidades de ascenso para los estratos bajos.

Entre los factores que tienden a neutralizar la inestabilidad ocupacional en las ciudades preindustriales se pueden contar los siguientes:

—Dado el menor tamaño de la ciudad, el desarrollo de una cierta actividad industrial se vuelve sumamente importante para la región. El obrero textil, de la siderúrgica, de la planta automotriz, del beneficio del metal, logran un *status* mayor dentro de la ciudad, logro que frecuentemente refuerza su espíritu de grupo e identifica más fácilmente los males industriales como los males de la ciudad. No es de extrañarse, por lo tanto, que entre ellos se creen organizaciones protectoras del trabajo que tienden a evitar una alta movilidad de empleo.¹⁵ La política sindical de clientela constituye un poderoso imán para los elementos no obreros de la ciudad preindustrial, elementos carentes de organizaciones propias y poderosas.

—En sectores industriales “tradicionales” tiende a ser mayor la falta de innovación tecnológica por los altos costos que no pueden afrontar, y esta falta de innovación evita el despido de obreros por la máquina. En consecuencia, es probable que los obreros de estas industrias “tradicionales” puedan hacer carrera dentro de la empresa, logrando una alta estabilidad ocupacional. Su gran estabilidad ocupacional condiciona a la vez la fuerza de su organización sindical.

Las diferencias en el monto de la movilidad de empleos entre los obreros de las industrias predominantes dentro de una ciudad preindustrial y otros sectores manuales no industriales dependen del crecimiento económico de la propia ciudad. Si éste es escaso y no se pueden crear suficientes empleos ni atraer inmigrantes del interior, caso que se presenta en periodos de una falta de innovación tecnológica, las diferencias tenderán probablemente a desaparecer. Se puede dar, en casos extremos, una alta movilidad horizontal entre sectores económicos con una posible ruralización de antiguos mineros u obreros industriales, para dar sólo dos conocidos ejemplos. Es claro que la

organización sindical puede mantener las diferencias artificialmente por un cierto periodo adicional. En los casos extremos, cuando es máxima la innovación tecnológica en la industria, se produce la sustitución de obreros por la máquina y tienden a disminuir las diferencias entre obreros industriales y no obreros en lo que se refiere al monto de movilidad de empleos.

—Finalmente otro elemento que mitigaría la inestabilidad ocupacional en las pequeñas ciudades estaría dado por una vía de escape que está teóricamente a disposición de los elementos que la sufren con mayor intensidad: la emigración hacia una metrópoli distinta, posiblemente de tamaño mayor. Debe señalarse que es probable que esta vía de escape no sea elegida de manera inmediata por los trabajadores inestables, sino que muchos prefieran cambiar de ocupación o volver al sector rural, en vez de elegir la emigración. Evidencia sueca y austriaca indica que la emigración es un fruto de considerable movilidad social ascendente previa, o sea que, al contrario de lo que comúnmente se cree, la migración no es siempre una causa de movilidad, sino más bien un efecto de ella.¹⁶ De poder generalizarse este fenómeno a ciudades pequeñas, el relativo retraso de la emigración en situaciones económicas críticas, por razones extraeconómicas, puede hacer aumentar la tendencia hacia la inestabilidad ocupacional.

Un caso especial de resistencia a la movilidad geográfica en una ciudad pequeña que *no acarree* una alta inestabilidad ocupacional, puede estar dado por los movimientos migratorios pendulares propios de las ciudades incluidas dentro de la conurbación de una metrópoli. Aquí los movimientos pendulares diarios o semanales, por razones de empleo, actúan en contra de la inestabilidad ocupacional al hacer estos migrantes uso de la mayor oferta de empleos en la metrópoli, o bien de alguna ciudad pequeña cercana, especializada en la producción industrial. Se crean de esta manera ciudades especializadas por sus funciones, ciudades dormitorio, ciudades industriales, ciudades administrativas, de trasmisión de cultura, enlazadas entre sí por estos movimientos migratorios pendulares.

EL CONTEXTO URBANO DE LA ZONA CENTRO-SUR DEL PAIS

Las áreas urbanas que incluyen y rodean a la ciudad capital pertenecen geoeconómicamente a la zona centro-sur del país, según la tipología regional hecha por Bassols.¹⁷ Este conglomerado se caracteriza, en lo que interesa para este estudio, por un elevado crecimiento de la fuerza de trabajo total, así como de la población económicamente activa dedicada a la industria (incluyendo transformación, construcción y transportes) y por ser un foco de atracción poblacio-

nal en términos nacionales.¹⁸ Se acepta la definición operacional de recesión económica a la combinación, no ponderada, de una reducida inmigración interna con un bajo incremento de la fuerza de trabajo.¹⁹

De acuerdo con la definición operacional anterior de recesión, tomada como un índice sumatorio no ponderado que incluye cada una de las dos medidas —inmigración interna y crecimiento de la fuerza de trabajo (comparaciones entre los datos censales de 1950 y de 1960, en tasas de crecimiento medio anuales)—, se jerarquizaron las 10 principales ciudades de la zona centro-sur. Estas mismas ciudades serán muestreadas en forma representativa para su intercomparación. En esta oportunidad se presentan solamente los resultados de tres ciudades: Puebla (rango 8), Atlixco (rango 9) y la ciudad de México (rango 2). El cuadro siguiente proporcionará una visión de conjunto del contexto en que se trabaja:

CUADRO 1

Índice de recesión económica de las 10 principales áreas urbanas de la zona centro-sur de México (1950-1960)

<i>Rangos de actividad económica</i>	<i>Nombre de las áreas</i>	<i>Puntajes del índice</i>	<i>Puntaje del crecimiento de la fuerza de trabajo</i>	<i>Puntaje del crecimiento de inmigrantes</i>
1	Toluca	24.07	9.41	14.66
2	México ^(a)	23.40	12.94	10.46
3	Cuernavaca	22.67	12.50	10.17
4	Tulancingo	21.96	10.74	11.22
5	Jojutla	20.49	11.18	9.31
6	Querétaro	20.33	10.44	9.89
7	Tlaxcala	18.43	9.56	8.87
8	Puebla ^(b)	17.62	9.26	8.36
9	Atlixco	15.79	7.94	7.85
10	Pachuca	15.53	6.47	9.06

FUENTE: Elaboración en base a datos de los séptimos y octavos censos de población, Dirección General de Estadística.

NOTAS:

^aIncluye el Distrito Federal y los municipios del Estado de México, de Tlalnepantla, Ecatepec, Naucalpan y Chimalhuacán.

^bIncluye la ciudad de Puebla y los municipios de Cuautlancingo, San Felipe Hueyotlipán, San Jerónimo Caleras.

Las demás áreas corresponden a los municipios de los mismos nombres.

^cLos puntajes se obtuvieron transformando las escalas originales en escalas sigmáticas.

^dMigrantes son aquellos nacidos en otra entidad y censados en las áreas urbanas.

El índice construido de recesión económica, como se ve en el cuadro 1, no mantiene una relación importante con el tamaño del área urbana, pues las ciudades de Puebla, Pachuca y Toluca constituyen excepciones notables. Tampoco mantiene asociación con la importancia relativa de la población industrial dentro de la fuerza de trabajo, ni con el crecimiento medio anual de la misma población industrial entre 1950 y 1960. Más bien el índice se asocia con el crecimiento medio anual de la población (50-60), y con la importancia relativa de los inmigrantes internos en 1960 (con respecto a la población total). La ciudad de Toluca, de aproximadamente 150 mil habitantes en su área urbana en 1960, constituye nuevamente una excepción por el bajo rango en que la colocan los escasos inmigrantes de otras entidades (en términos relativos para 1960), así como por su lento crecimiento poblacional entre las dos décadas señaladas.

Con respecto a las tasas mismas de crecimiento, se puede decir que en conjunto sus poblaciones dedicadas a la industria crecen más rápidamente que las respectivas fuerzas de trabajo y éstas, a su vez, superan a los crecimientos poblacionales. Los inmigrantes nacidos en otras entidades crecen un poco más lentamente que las sendas poblaciones, de lo que se infiere que la zona de reclutamiento de sus inmigrantes probablemente sea predominantemente la entidad federativa misma y su crecimiento natural no sea de despreciar. La ciudad capital, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no muestra los puntajes más altos en cuanto al crecimiento de su población industrial entre 1950 y 1960, pues las ciudades de Cuernavaca y Jojutla vieron crecer sus poblaciones industriales más rápidamente. Esto no invalida que la posición relativa de la ciudad capital muestre una considerable ventaja sobre las demás en cuanto al crecimiento de su población, al crecimiento de su fuerza de trabajo (un poco más lenta que aquella), su importancia relativa de la población industrial y el tamaño de su población metropolitana. (Ver anexo para los datos básicos.)

OPERACIONALIZACION DE LA INESTABILIDAD OCUPACIONAL

Se puede decir que no existe una sola y única medida de la inestabilidad ocupacional, por ser éste un fenómeno multidimensional. En este trabajo se han esbozado varias dimensiones: la jurídico-laboral, la movilidad horizontal excesiva de empleos, la inseguridad subjetiva del empleo. Se enfatizó además la conveniencia de separar de la movilidad horizontal de empleos aquellos cambios que le hubieren significado para el individuo particular un ascenso o un mejoramiento, pues éstos lo alejarían de la inestabilidad ocupacional. Por motivos económicos no se presenta ahora la dimensión jurídico-laboral, que en sen-

tido teórico se puede considerar como causa y como efecto a la vez de las otras dimensiones. Causa, porque sin una mínima estabilidad jurídico-laboral es poco probable una estabilidad ocupacional, y efecto, porque con una extendida inestabilidad ocupacional temporal y con poco poder de regateo, difícilmente puede conquistarse la estabilidad jurídico-laboral. Debe advertirse que la definición aquí utilizada es enumerativa y probablemente no agote todo el concepto con los indicadores propuestos. Los indicadores son los siguientes:

a) *El índice de continuidad ocupacional*

Se refiere a la permanencia relativa dentro de un mismo empleo, el actual, con respecto a la estadía total en la población económicamente activa. Por empleo se entiende el desempeño de la misma función o de funciones similares dentro de la ocupación, de la misma empresa o institución así como dentro de la misma localidad geográfica, de tal manera que si un individuo experimenta un ascenso escalafonario por antigüedad o en términos de un aumento de su remuneración, sin cambiar el tipo de función desempeñada, se codifica como un solo empleo. La estadía en la P.E.A. no se midió sino para el periodo en que, con mayor probabilidad, se podían desempeñar ciertas funciones ocupacionales con una calificación formalmente recibida y terminada. Se limitó la estadía a la edad de veinte años y más. Toma en cuenta a los periodos intermedios de desempleo entre los 20 años de edad y la edad actual, eliminando periodos temporales en que el individuo hubiera "salido" hacia alguna de las categorías de la población económicamente inactiva. De esta manera se brindan las mismas oportunidades de obtener puntajes iguales a hombres y mujeres, pues en éstas es común que, al casarse, dejen de trabajar y se dediquen al hogar, para volver nuevamente después de un periodo determinado.

La duración en el empleo actual se obtuvo por la pregunta: "¿Hace cuánto tiempo que tiene este trabajo?", codificada en años, semanas y meses. Esta medida se comparó en otro lugar de la cédula de entrevista con un cuadro de historia ocupacional, en el cual se señalaron todos los cambios de empleo manifestados por el entrevistado. La duración en la P.E.A. (de los 20 años en adelante) se operacionalizó como la resta entre la edad actual en años y 20 años, menos los periodos de tiempo pasados en la población económicamente inactiva.²⁰

b) *La permanencia absoluta en el empleo actual*

Dada en intervalos de tiempo, constituye una medida del desempe-

ño de las mismas funciones dentro del empleo actual. Está operacionalizada por la misma pregunta del índice de continuidad ocupacional, a saber: “¿Hace cuánto tiempo que tiene este trabajo?”

c) *La profundidad del último cambio de empleo*

Pretende ser una medida cualitativa de la movilidad horizontal, dando cuenta de la distancia horizontal relativa recorrida durante el último cambio de empleo, pues un cambio de empleo de rama ocupacional y de localidad geográfica trae consigo un enfrentamiento social y cultural posiblemente más grande (mayor que un cambio de empleo dentro de una empresa). Estas dos clases de cambios representan situaciones intermedias, ya que existen otros cambios intermedios. Estudiar todos los cambios ocupacionales en la historia de la vida y obtener una medida relativa de los tipos de cambios de empleo experimentados, sería quizá la medida más apropiada para medir la profundidad de los cambios de empleo. Por razones de economía se presentan aquí los resultados del último cambio de empleo, según la clasificación siguiente:²¹

sin cambio de empleo

cambio de empleo dentro de la misma rama ocupacional, sin cambio de localidad

cambio de empleo, dentro de la misma rama ocupacional, con cambio de localidad

cambio de empleo y de rama ocupacional, sin cambio de localidad

cambio de empleo, rama ocupacional y de localidad geográfica

entrada a la fuerza de trabajo por primera vez

reentrada a la fuerza de trabajo

desempleados en la actualidad

d) *La inseguridad subjetiva del empleo actual*

Pretende captar, a través de una pregunta, si se considera el empleo actual seguro o si se piensa que lo puede perder con facilidad. La pregunta fue la siguiente: “¿Considera usted que su ocupación principal es segura o que la puede perder con facilidad?”

e) *Movilidad ascendente en el último cambio de empleo*

Esta medida pudiera haberse calificado según una escala de *status* y si las funciones desempeñadas en el último empleo y en el empleo actual hubieran significado un ascenso de categoría, se hubiera considerado como un ascenso. En este caso la movilidad ascendente se hubiera calificado según la intensidad. Aquí se optó por no despre-

ciar los cambios ascendentes en otras escalas de jerarquización como el ingreso o la seguridad. Se midió a través de dos preguntas del cuadro de vida ocupacional: “¿Recuerda la o las razones por las que cambió de empleo?” y “Este nuevo trabajo (el actual) fue mejor, peor o más o menos igual que el anterior?” De esta manera se definió ostensiblemente la movilidad (mejor–igual–peor), y se validaba por las escalas de jerarquía mencionadas en la primera pregunta. Los individuos que contestaron que el nuevo empleo fue mejor y que señalaron alguna escala de jerarquía, se consideraron como móviles ascendentes en el último cambio de empleo.

Todos los indicadores, con excepción de la movilidad ascendente en el último cambio de empleo, se sometieron a un análisis de validez interna a través de intercorrelaciones. Posterior al análisis de intercorrelaciones se simplificaron los valores de cada indicador en dicotomías y tricotomías. Se decidió trabajar con tricotomías en aquellos indicadores con un valor correlacional medio superior en la matriz de intercorrelaciones, y con dicotomías en el caso de valores ligeramente inferiores. De esta manera se introdujo un cierto principio de ponderación en un índice de movilidad horizontal de empleos. Al índice de inestabilidad ocupacional se llegó restando al índice de movilidad horizontal de empleos aquellos casos de movilidad ascendente en el último empleo. El índice de inestabilidad se validó externamente tomando como variable dependiente al ingreso personal declarado.

Los valores “altos” de cada indicador en el índice de movilidad horizontal de empleos indican aquellas respuestas que se ponderaron con un puntaje mayor que, agregados, dieron un valor “alto” en el índice. Ellos fueron los siguientes:

Una continuidad ocupacional equivalente al 20% o menos de la vida ocupacional activa desempeñando las mismas funciones que en la actualidad; una permanencia absoluta en el empleo actual igual o menor que un año; el último cambio de empleo con cambio de localidad y rama ocupacional y un último cambio de empleo con cambio de rama, pero sin cambio de localidad; finalmente una inseguridad subjetiva del empleo actual alta, o que considerara el entrevistado que podía perder su empleo actual con facilidad. Un entrevistado que llenara estos cuatro requisitos recibía el máximo puntaje en el índice de movilidad horizontal de empleo.

LOS RESULTADOS

La muestra de este estudio fue representativa de la estratificación ocupacional de cada una de las tres ciudades consideradas y fue obtenida al azar a través de varias etapas. Por estas razones, permite tratar

de probar hipótesis *descriptivas* para cada ciudad y no solamente trabajar con hipótesis de análisis, válidas para la muestra misma. Las hipótesis planteadas sobre la intensidad y la distribución de la inestabilidad ocupacional pertenecen al tipo de hipótesis descriptivas.

Las unidades de muestreo son hombres y mujeres de 20 años de edad o más, pertenecientes a la población económicamente activa, y fueron seleccionadas a través de entrevistas domiciliarias. Los entrevistadores fueron alumnos aventajados de los últimos años de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Escuela de Economía y de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y recibieron un entrenamiento especial durante un mes (tiempo completo).

LA MOVILIDAD HORIZONTAL DE EMPLEOS Y LA ESTRATIFICACION

La observación de los resultados porcentuales en cada uno de los indicadores del índice de movilidad horizontal de empleo, así como los resultados del índice mismo, indican una cierta agudización de los valores de *máxima* movilidad en la ciudad más pequeña, Atlixco, que corresponde a la ciudad con la máxima recesión dentro del cuadro contextual de ciudades. La ciudad de Puebla tiene valores intermedios, aunque más semejantes a los de la ciudad capital. Sin embargo, la agudización no es muy intensa.

En la ciudad de México, por ejemplo, cerca del 30% de la población económicamente activa de 20 años y más había permanecido en su empleo actual solamente la quinta parte o menos del total de su vida activa de los 20 años de edad en adelante. En Atlixco ese mismo porcentaje subía al 36% .

El porcentaje de ocupados en el empleo actual durante trece semanas o menos en la ciudad de México equivalía al 6.2% de la P.E.A. (20 años y más); en Puebla al 10.2% y en Atlixco al 14.4% , o sea cerca de la sexta parte de la población ocupada.

La proporción de entrevistados que en su último cambio de empleo modificó su localidad de residencia y la rama ocupacional fue en la ciudad de México un 7.2% , en Puebla un 11.6% y en Atlixco un 12.2% , fenómeno que se puede asociar con porcentajes mayores de inmigrantes en las dos últimas ciudades que en la capital, inmigrantes probablemente de ocupación agrícola previa en mayores proporciones.

Diferencias mayores entre las tres ciudades se observan en el indicador de la inseguridad subjetiva del empleo. Mientras que en la ciudad de México un 21% consideraba que podía perder su empleo actual con facilidad; en Puebla lo consideraba un 26.8% y en Atlixco

CUADRO 2

Descripción porcentual de los valores de cada indicador del índice de movilidad horizontal de empleo por ciudades

<i>Indicadores y valores</i>	<i>Ciudades</i>					
	<i>México</i>		<i>Puebla</i>		<i>Atlixco</i>	
1. Índice de continuidad ocupacional	100	= 448	100	= 138	100	= 139
continuidad muy alta (81-100)	32.5		26.1		24.5	
continuidad alta (51-80)	18.0		18.2		19.4	
continuidad media (26-50)	18.2		20.2		15.8	
continuidad baja (25 y menos)	29.1		27.6		36.0	
no contestó	0.7		2.9		0.7	
desempleados	1.6		6.0		3.6	
total	100.0		100.0		100.0	
2. Permanencia en el empleo actual						
muy alta (10 años y más)	25.2		29.0		29.0	
alta (5-10 años)	22.4		18.0		10.8	
media (1-5 años)	34.4		31.2		30.2	
baja (13 sem.-1 año)	10.0		6.6		5.7	
muy baja (menos 13 sem.)	6.2		10.2		14.4	
no contestó	0.2		0.0		6.3	
desempleados	1.6		5.0		3.6	
total	100.0		100.0		100.0	
3. Profundidad del último cambio de empleo						
sin cambio de empleo	20.5		20.4		20.3	
cambio de empleo dentro de la misma rama ocupacional, misma localidad	24.7		24.6		14.5	
cambio de empleo, dentro de la rama ocupacional y cambio de localidad	5.1		10.2		9.4	
cambio de empleo y de rama ocupacional	25.0		18.0		26.7	
cambio de empleo, rama ocupacional y localidad	7.2		11.6		12.2	
entrada a la fuerza de trabajo por primera vez	11.5		2.9		5.2	
reentrada a la fuerza de trabajo	3.4		4.4		7.4	
no contestó	1.0		2.9		0.7	
desempleados	1.6		5.0		3.6	
total	100.0		100.0		100.0	
4. Inseguridad Subjetiva del empleo actual						
el empleo actual es seguro	73.0		64.8		58.3	
el empleo actual lo puede perder con facilidad	21.0		26.8		33.8	
no contestó	4.4		3.4		4.3	
desempleados	1.6		5.0		3.6	
total	100.0		100.0		100.0	

= cortes de los valores de cada indicador.

un 33.8%. Las diferencias porcentuales entre ciudades equivalen, no obstante, a solamente un 12.8%, mientras que las diferencias en los otros indicadores son todavía menores.

A continuación se presentan en el cuadro número 2 los resultados porcentuales de los valores de cada indicador, a los que se ha hecho referencia anteriormente:

Si a nivel de cada uno de los indicadores componentes las diferencias porcentuales entre las ciudades no eran muy marcadas, a *nivel de índice de movilidad horizontal de empleo*, esas diferencias continúan siendo pequeñas, aunque sí se observa una ligera intensificación (6.9%) en la ciudad más pequeña, a pesar de que las ciudades varían entre sí en cuanto al número de empleos que anualmente crean, a su tamaño y a la intensidad de su actividad económica, medidos estos últimos con datos censales. El cuadro 3 muestra los resultados de los puntajes del índice en las diferentes ciudades.

CUADRO 3

*Puntajes del índice de movilidad horizontal de empleo
por ciudades (en porcentos)*

<i>Puntajes</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>Puebla</i>	<i>Atlixco</i>	<i>Cortes del índice</i>		
10 (máxima)	2.1		2.2	7.1		
9	9.3	(22.4%)	7.6	(27.3%)	11.1	(29.3%) alta
8	11.0		17.5	11.1		
7	15.2	(31.5%)	14.7	(31.5%)	16.5	(32.2%) media
6	16.3		16.8		15.7	
5	22.5	(44.0%)	21.4	(35.9%)	22.0	(38.5%) baja
4 (mínima)	21.5		14.5		16.5	
insuficientemente especificada ¹	2.1		5.3	0.0		
total	100.0 = 429		100.0 = 130		100.0 = 127	

¹Se excluyeron los desempleados y aquellos que estaban en la fuerza de trabajo por primera vez.

En la ciudad de México, un 22.4% de los entrevistados mostró puntajes altos en movilidad horizontal, mientras que en Atlixco ese mismo porcentaje llegaba casi al 30%. Los individuos con puntajes bajos eran relativamente *más* importantes en la ciudad de México (a pesar de que los individuos más móviles eran menores en compara-

ción con las otras ciudades). La ciudad de Atlixco mostró porcentajes menores de personas con baja movilidad horizontal, lo cual indica que la inmovilidad relativa de empleo no es tan pequeña como pudiera suponerlo una teoría lineal del tradicionalismo-modernismo en cuanto a la ocupación de papeles ocupacionales.

La matriz de intercorrelaciones entre los indicadores es la siguiente (“Q” de Yule):

CUADRO 3a

	continuidad ocupacional	permanencia en empleo	profundidad del cambio ocupacional	inseguridad subjetiva
continuidad ocupacional		.61	.58	.20
permanencia en empleo			.17	.26
profundidad del cambio ocupacional				.10
inseguridad subjetiva				

Esta relativa homogeneidad observada a nivel general y entre las ciudades presenta variaciones interesantes a nivel particular de cada ciudad. La ciudad más pequeña muestra las polarizaciones a las que hacía referencia la teoría: por ramas económicas, la industria textil, con una importancia relativa muy grande dentro de la población económicamente activa total, tiene los índices de mínima movilidad horizontal (12%), en tanto que la rama de la construcción presenta los índices de máxima movilidad (70%), seguidos por la rama agropecuaria (45%). Estos fenómenos, teóricamente, se relacionan con el carácter tradicional de la industria textil así como con su gran poderío sindical, no sólo a nivel interno, sino a nivel urbano inclusive. La alta movilidad de los miembros de la rama de la construcción se la puede interpretar como una consecuencia de la baja actividad general y por la existencia de contratistas que diariamente contratan peones, posiblemente diferentes, en ciertas esquinas de la ciudad. Sorprende un poco el no haber encontrado una mayor movilidad en la rama de los servicios, pero tal y como lo señala Hoselitz en sus *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*, “en sociedades relativamente ‘atrasadas’, la presencia de una productividad baja *per capita* conduce a un elevado nivel de especificación en la asignación de determinados servicios, siendo principalmente cierto en el caso de los servicios do-

mésticos y otros de tipo similar y personal". Estas son modalidades para fortalecer las formas tradicionales de la estructura social.²²

Si se toman ahora las posiciones en la ocupación en Atlixco, nuevamente aparece la polarización en cuanto a la distribución de la movilidad horizontal. Una baja movilidad horizontal se observa entre los patrones, los empleados, aquellos que trabajan por su cuenta y los obreros de las industrias de más de seis empleados y obreros. En la situación opuesta, con una máxima movilidad horizontal, se encuentran los obreros de empresas de menos de cinco empleados y obreros. A estas agrupaciones se les pudieron agregar los obreros agrícolas, quienes en la muestra salieron sólo débilmente representados (por su tamaño), de tal manera que no es posible cuantificar su situación de movilidad horizontal.

El tamaño de la empresa influye fuertemente en Atlixco. Entre los obreros de las grandes industrias, de más de 250 empleados y obreros, que son precisamente las textiles, no se observó ni un solo caso de alta movilidad horizontal, pero en las empresas pequeñas, de seis a cien obreros y empleados, la alta movilidad horizontal incluía al 52% de los entrevistados de esta categoría.

En cambio, el análisis de la alta movilidad horizontal en la ciudad de México mostró una falta de variación, sea entre ramas económicas, sea entre posiciones en la ocupación o sea entre tamaños de la empresa. Por ramas el gobierno, y por posiciones los empleados son las agrupaciones que mostraron los índices menores de movilidad horizontal. La rama de la construcción tuvo los índices de movilidad mayores (33%), notablemente inferiores al correspondiente de la ciudad más pequeña.

En la ciudad de Puebla las intervariaciones son ligeramente más grandes, aunque no se pudiera hablar en su caso de tendencias a la polarización. Nuevamente los obreros de servicio, tal y como en Atlixco, mostraron una ausencia de altos índices de movilidad horizontal. Los índices más altos los obtuvieron, por ramas, la construcción; por posiciones en la ocupación, los empleados de comercio, y por tamaños de la empresa, las empresas de seis a cien empleados y obreros, lo mismo que en Atlixco. A continuación en el cuadro 4 se presentan los resultados anteriores de manera esquemática.

La aparente explicación de las diferencias anteriores entre las ciudades consiste en la importancia que en ellas tiene la movilidad vertical, puesto que donde ésta sea mayor, serán mayores las probabilidades de que un cambio de empleo horizontal se asocie a un mejoramiento simultáneo.

CUADRO 4

Distribución de los puntajes "altos" de movilidad horizontal en el empleo, por ramas económicas, posiciones ocupacionales y tamaños de la empresa en la ciudad de México, Puebla y Atlixco (en de alta movilidad horizontal)

<i>Ramas económicas</i>	<i>México</i>		<i>Puebla</i>		<i>Atlixco</i>	
	<i>de móviles</i>	<i>número casos</i>	<i>de móviles</i>	<i>número casos</i>	<i>de móviles</i>	<i>número casos</i>
agropecuario	—	(0)	—	(1)	45	(18)
extractivas	8	(11)	—	(0)	—	(0)
transformación	22	(108)	26	(23)	33	(12)
textil	18	(11)	28	(18)	12	(26)
construcción	33	(33)	50	(8)	70	(10)
transportes y comunicaciones	24	(33)	10	(9)	—	(3)
servicios y comercio	24	(195)	30	(62)	23	(49)
gobierno	11	(27)	—	(1)	—	(0)
total*	22		27		29	
<i>Posiciones ocupacionales</i>						
patrones	22	(34)	—	(4)	11	(9)
empleados de oficina	23	(27)	21	(22)	17	(18)
empleados de comercio	29	(75)	36	(14)	—	—
por su cuenta	26	(76)	31	(13)	20	(40)
obreros industria	30	(84)	26	(42)	23	(31)
obreros artesanos	28	(16)	—	(0)	86	(14)
obreros de servicios	29	(58)	0	(18)	—	(8)
obreros agrícolas	—	(0)	—	(1)	—	(5)
ayudan sin remuneración	—	(0)	100	(9)	—	(0)
tamaño de la empresa	22		27		29	
1-5	24	(138)	31	(42)	33	(51)
6-100	25	(120)	36	(42)	52	(29)
101-250	26	(39)	9	(11)	14	(7)
251 y más	20	(87)	20	(15)	0	(18)
No contestó	17	(30)	—	(5)	—	(5)
total*	22		27		29	

*Ver cuadro 2.

MOVILIDAD ASCENDENTE Y MOVILIDAD HORIZONTAL

La mayor creación de empleos en una metrópoli puede brindar a sus habitantes calificados, y sobre todo a los pertenecientes a los altos estratos, mayores probabilidades de asociar un cambio de empleo a una cierta movilidad ascendente.

Se analizó, dentro del último cambio de empleo de los entrevistados (excluidos los desempleados y los que estaban en la fuerza de trabajo por primera vez), la importancia relativa de los cambios de empleo que fueron ascendentes. En promedio, en la ciudad de México éste fue el caso en el 63% del total de cambio de empleo; en Puebla el porcentaje disminuyó levemente al 59% y en Atlixco descendió al 38%. Las variaciones dentro de cada ciudad por estratos sociales (utilizando la escala de estratificación de Glass*) fueron también considerables. En la ciudad de México, el estrato de los peones no calificados (estrato 6), solamente pudo realizar la mitad de sus cambios de empleo con una ventaja ascendente, en tanto que los estratos 1 y 2, correspondientes a los gerentes, empresarios y profesionales, asociaron el ascenso en el 88% de sus cambios de empleo.

OCUPACIONES MANUALES, CALIFICADAS Y CARGOS DE RUTINA NO MANUALES

En la ciudad de Puebla esta posibilidad, contraria a la inestabilidad ocupacional, se pudo cumplir dentro de sus estratos manuales (estratos 5 y 6), en proporciones similares a las de la ciudad de México. Mas en Atlixco, las posibilidades de efectuar simultáneamente un cambio de empleo con ascenso para el estrato de los no calificados (estrato 6), prácticamente no existieron (18%). Estos resultados indican que la homogeneidad que se había observado en términos cuantitativos, escondía grandes diferencias cualitativas, en las que la movilidad ascendente juega un importante papel. Un individuo del estrato alto de la ciudad de México, que puede tener índices de movilidad horizontal similares a otro individuo de los estratos más bajos, cuando cambia de empleo, con una gran probabilidad lo hará para mejorar. Los ocupantes del estrato alto de Atlixco tienen una correspondiente probabilidad menor que sus similares metropolitanos, pero también tienen índices mucho menores de movilidad horizontal. Llama poderosamente la atención el hecho de que dentro de las ocupa-

*Estrato 1. Profesiones liberales y altos cargos administrativos; 2. Cargos de gerencia y dirección; 3. Altas posiciones de supervisión, inspección y otras posiciones no manuales; 4. Posiciones más bajas de supervisión, inspección y otras posiciones no manuales; 5. Ocupaciones manuales, calificadas y cargos de rutina no manuales; 6. Ocupaciones manuales semi-calificadas, especializadas y no especializadas; 7. Ocupaciones agrícolas.

ciones manuales, el paso de un estrato menos calificado a otro más calificado traiga consigo diferencias tan grandes, en cuanto a la movilidad ascendente, sobre todo en la ciudad de México. Si relacionamos estos resultados con la migración interna, la emigración para un peón no calificado de Atlixco a la ciudad de México o a Puebla, significa ya una elevación en su seguridad de empleo y quizá le brinde mayores recompensas que si ascendiera de estrato dentro del propio Atlixco. En el cuadro 5 se presentan las proporciones de cambios ascendentes por estratos y por ciudades.

CUADRO 5

Proporción de cambios de empleo ascendentes dentro del total de cambios de empleo, por estratos y por ciudades (en % del último cambio de empleo)

<i>Ciudades</i>	<i>más alto (1-2-)</i>	<i>Estratos</i>				<i>total</i>
		<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6*</i>	
México	88	61	63	62	51	63
base	(48)	(54)	(73)	(138)	(88)	(401)
Puebla		71		56	55	59
base		(41)		(41)	(44)	(126)
Atlixco		52		42	18	31
base		(29)		(26)	(67)	(122)

* El estrato 7 se unió al estrato 6.

Se excluyeron los desempleados y aquellos que estaban por primera vez en la fuerza de trabajo.

Puede pensarse en una medida indirecta para estudiar las recompensas recibidas gracias al cambio ascendente de empleo. La medida de las recompensas está dada por el ingreso mensual personal recibido y por las correlaciones estadísticas entre un cambio (ascendente o no) y el ingreso recibido, dentro de cada estrato. Un cambio ascendente, teóricamente, debe asociarse a un mayor ingreso, aunque si se observa esta relación por estratos, puede uno percatarse de que en los estratos altos una baja correlación entre estos dos factores quizá esconde la existencia de otro tipo de recompensas, ya que el ingreso está asegurado. En cambio en los estratos bajos sí es importante esta asociación, pues de ella depende, en buena medida, la participación en el mercado de consumo. Los resultados de este estudio indican nuevamente la desventaja relativa en que se encuentran los ocupantes

del estrato de no calificados de Atlixco, no sólo frente a sus coterráneos, de otros estratos vecinos, sino frente a sus similares de las otras ciudades. La correlación entre ingreso y cambios voluntarios en el estrato 6 de la ciudad de México es el "Q" de Yule = +.46; en Puebla desciende a +.37 y en Atlixco es sólo +.26. Con una probabilidad muy grande estos peones no calificados de Atlixco verán que un cambio de empleo no los lleva a aumentar su ingreso personal.

CUADRO 6

Correlaciones entre la naturaleza del último cambio de empleo (ascendente o no) y el ingreso personal, por estratos y por ciudades (en coeficientes "Q" de Yule)

<i>Ciudades</i>	<i>Estratos</i>				
	<i>más alto (1-2)</i>	3	4	5	6
México	+ .30	+ .56	+ .43	+ .78	+ .46
número de casos	(56)	(62)	(75)	(123)	(83)
Puebla		+ .25		+ .45	+ .37
número de casos		(41)		(39)	(42)
Atlixco		+ .10		+ .50	+ .26
número de casos		(24)		(26)	(32)

MOVILIDAD HORIZONTAL E INESTABILIDAD OCUPACIONAL

Dentro de los estratos sociales la probabilidad de ascenso por medio de una alta movilidad horizontal de empleos depende de la calificación de sus miembros y del grado de complejidad de la estructura ocupacional urbana. En presencia de una determinada calificación mínima, los cambios horizontales de empleo ayudarán a aumentar el ingreso personal, en relación con otros individuos de estratos similares. En ausencia de una calificación mínima para el trabajo, la alta movilidad horizontal de empleo lleva, en una alta medida, a una *disminución* relativa del ingreso personal. Esta disminución parece ser más marcada en un contexto preindustrial y en recesión económica. En un contexto metropolitano dinámico, como la ciudad de México, la alta movilidad horizontal de empleo parece simplemente no influir sobre el nivel de ingreso personal, lo cual significa que sí existen factores relacionados con la propia estructura ocupacional metropolitana que permiten la marginalización de las posibilidades de ascenso. El

estrato de los peones no calificados en la ciudad de México, aunque relativamente es menor que en las otras ciudades, no lo es en términos absolutos. En términos relativos corresponde al 20.5% de la fuerza de trabajo de 20 años y más, sin tomar en cuenta a aquellos que están por primera vez en ella por ser todavía muy jóvenes. En Puebla representan aproximadamente una tercera parte y en Atlixco llegan casi a las dos terceras partes de su población trabajadora.

Se analizaron dentro de cada estrato y dentro de cada ciudad las relaciones estadísticas que habían entre el índice de movilidad horizontal de empleo y el ingreso personal declarado. En el estrato de los peones no calificados de Atlixco, esta asociación entre una alta movilidad horizontal y un menor ingreso era igual a "Q" de Yule = $-.59$; en Puebla, para el mismo estrato era de $-.30$ y en la ciudad de México desaparecía ($+.06$). Inclusive esta tendencia a la inestabilidad ocupacional se observó en el estrato calificado de los manuales en Atlixco (estrato 5), con una correlación de $-.47$. En cambio en ese mismo estrato en la ciudad de México, la correlación *invertía* su signo ("Q" de Yule = $+.46$). En Puebla no parecía haber asociación. Los estratos no manuales de Atlixco y Puebla mostraban también correlaciones positivas, de $+.25$ y en la ciudad de México parecían ser incluso mayores.

Si es que es válido hacerlo, la comparación entre los estratos de las tres ciudades, en cuanto a las tendencias a la estabilidad ocupacional, indicaría que el estrato de los peones no calificados de la ciudad de México estaría al mismo nivel que el de los calificados (estrato 5) de Puebla; el estrato de los peones no calificados de Puebla estaría en un nivel similar al de los calificados de Atlixco.

CUADRO 7

Correlaciones entre la movilidad horizontal de empleos y el nivel del ingreso personal, por estratos y por ciudades
(coeficientes "O" de Yule)

Ciudades	Estratos				
	más alto (1-2-	3	4	5	6*
México	$+.16$	$+.37$	$+.30$	$+.46$	$-.06$
número de casos	(41)	(55)	(73)	(138)	(88)
Puebla		$+.24$		$+.02$	$-.30$
número de casos		(41)		(41)	(44)
Atlixco		$+.25$		$-.47$	$-.59$
número de casos		(29)		(26)	(67)

*El estrato 7 se unió al estrato 6.

La conclusión más simple a que se puede llegar en el caso de los peones no calificados de Atlixco es afirmar que si continúa su alto índice de movilidad horizontal de empleo lo que muy probablemente les puede acarrear es no sólo una disminución absoluta en sus ingresos, sino una separación aún mayor, y difícilmente reversible, con respecto a los estratos altos de Atlixco, estables y dueños de los medios de producción locales, y con respecto a los demás estratos de las otras ciudades. Se pudiera pensar, incluso, en la coexistencia de dos espirales coexistentes: una ascendente, la ciudad de México, sobre todo en lo que respecta a sus elementos calificados; y otra descendente, con los estratos de calificados y no calificados de alta movilidad horizontal de empleo, residentes en Atlixco.

Se pudiera pensar que esta situación no la podrá aguantar la ciudad por mucho tiempo, ni los propios peones no calificados tampoco. Pero si se observan sus antecedentes migratorios, se constatará que del total de individuos con puntajes altos en el índice de movilidad horizontal de empleo, el 68% eran migrantes internos y el 40% eran migrantes nacidos en una localidad rural. En un 51% los individuos componentes del grupo de puntajes "altos" del índice eran migrantes con ingresos mensuales personales inferiores a los \$600.00 (US 50.00). Difícil es entonces pensar que la migración para estos inestables sea una solución a su alcance a corto plazo, no así a largo plazo, después de haberse socializado un poco, por lo menos a la miseria urbana. Debe aclararse que en la ciudad de México la proporción de migrantes pobres dentro del total de individuos muy móviles en lo horizontal correspondía solamente al 4.2%. Pero habiéndose demostrado que en la metrópoli la relación entre una alta movilidad horizontal de empleo y la estratificación prácticamente es nula, debido a la alta movilidad ascendente, se presenta la importancia relativa de los migrantes y nativos dentro del estrato 6 que presenta ausencia de correlación entre la movilidad horizontal y el ingreso (ver cuadro 7). Los peones no calificados de la ciudad de México se han descrito como los inestables y marginalizados de la movilidad ascendente en su último cambio de empleo. Entre ellos, los individuos con una alta movilidad horizontal y nacidos en una localidad rural fuera de la ciudad, no sobrepasaban en forma importante a los individuos con baja movilidad horizontal.* La encuesta encontró un 18% de individuos migrantes del campo en la ciudad y dentro del estrato 6 de los peones no calificados, los migrantes del campo con una alta movilidad

*Con respecto al total de la ciudad de México, la sobre representación de los migrantes rurales en los peones no calificados fue del 13%, y la sobrerrepresentación de los peones no calificados, muy móviles con respecto al total de entrevistados, fue del 25%.

horizontal de empleo ascendieron al 43% . En el cuadro 8 se presenta la comparación entre el estrato de los peones no calificados con respecto al total metropolitano, según el origen geográfico de sus ocupantes.

CUADRO 8

Origen geográfico de los peones no calificados, según su movilidad horizontal de empleo y el origen geográfico de todos los entrevistados de la ciudad de México (en porcentajes)

<i>Origen geográfico</i>	<i>peones no calificados* movilidad horizontal</i>			<i>Ciudad de México total entrevistados</i>	
	<i>alta</i>	<i>media</i>	<i>baja</i>	<i>total</i>	
narivo	24	27	38	31	49
migrantes rurales	43	27	37	31	18
migrantes semi urbanos	24	20	16	19	17
migrantes urbanos	9	27	9	19	15
extranjeros	—	—	—	—	1
total	100	101	100	100	100
base	(21)	(30)	(26)	(77)	(486)

*En los peones no calificados se excluyeron aquellos que estaban por primera vez en la fuerza de trabajo y aquellos cuya movilidad horizontal no estaba suficientemente especificada.

El cuadro mismo no permite negar que los migrantes de origen rural no tengan una cierta probabilidad de ocupar el estrato social más bajo y con mayor movilidad horizontal dentro de la metrópoli. Pero tampoco permite afirmar que esa probabilidad sea más grande que para otros individuos de un origen geográfico distinto. Dado este hecho, parece conveniente hacer resaltar que la explicación de la inestabilidad ocupacional, asociada teóricamente a la marginalidad metropolitana, vía las diferencias urbano-rurales, incompleta y queda sujeta a revisión. Los efectos difusionistas del proceso de la urbanización, al crecer, parecen influir sobre las tradicionales formas de integración al trabajo metropolitano para la población inmigrante. Esto no significa que el ritmo actual de creación de empleos dentro de la metrópoli ha impedido, en buena parte, la tendencia hacia la inestabilidad ocupacional, tal y como sucede en los estratos bajos de una ciudad pequeña como Atlixco, y a la vez, que las probabilidades de la inestabilidad ocupacional han “alcanzado” a los propios nativos por igual que a los migrantes del campo. Estas probabilidades parecen menores para los migrantes de origen urbano que llegan a la ciudad de México, dada una mayor selectividad existente entre sus miembros, la que les permite competir ocupacionalmente con mayor ventaja.

ANEXO

Algunos indicadores ocupacionales de las áreas urbanas de la zona centro-sur de México (1950-1960)

<i>Áreas urbanas</i>	<i>Población 1960 (en miles de habitantes)</i>	<i>Crecimiento poblacional 1950-1960</i>	<i>Crecimiento f. de trab.¹ 1950-1960</i>	<i>Crecimiento pob. industrial² 1950-1960</i>	<i>Población industrial 1960</i>	<i>Inmigrantes³ pob. tot.</i>	<i>Crecimiento inmigrantes 1950-1960</i>
Toluca	156.03	3.1	3.0	5.2	30.3	12.8	10.7
México	5 125.45	5.6	5.4	6.7	45.1	40.2 ⁴	4.1
Guerravaca	85.62	4.5	5.1	8.2	34.1	48.6	3.9
Tulancingo	36.69	3.7	3.9	5.3	33.5	10.9	5.3
Jojutla	22.08	4.5	5.1	8.2	34.1	27.6	2.3
Querétaro	103.91	2.8	3.7	4.5	28.4	14.7	3.2
Tlaxcala	16.19	2.7	3.1	5.7	21.5	13.6	1.6
Puebla	319.54	2.4	2.9	2.9	45.9	16.5	0.8
Atlixco	58.24	2.1	2.0	-0.1	23.9	7.5	-0.9
Pachuca	72.07	1.1	1.0	3.7	34.7	15.9	1.9

FUENTE: Elaboración en base a datos de los séptimos y octavos censos de población. Dirección General de Estadística.

NOTAS: ¹ Fuerza de trabajo de 12 años y más.

² Incluye transformación, construcción y transportes.

³ Nacidos en otra entidad federativa distinta.

⁴ No incluye a los residentes en los municipios metropolitanos del Estado de México que nacieron en el D. F.

Notas

¹Según Celso Furtado, entre 1938 y 1948 el producto industrial conjunto (de la América Latina) creció a una tasa anual del 5.8%, en tanto que la ocupación industrial aumentaba a una tasa del 3.6%. Cálculos hechos para un periodo más reciente en el decenio de los años 50 indican que hubo un aumento de la tasa de crecimiento del producto industrial de un 6.2% en tanto que caía la tasa de crecimiento de la ocupación industrial al 1.6%. De esta forma el crecimiento de la ocupación industrial se está realizando a una tasa que es apenas la mitad del crecimiento de la población.

Furtado Celso. *Subdesarrollo e Estagnação na America Latina*, Ed. Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1966, pp. 9-10; véase también: Dorfman Adolfo. *La Industrialización en la América Latina y las Políticas de Fomento*, México, FCE, 1967, pp. 136-138.

²En México, "el empleo industrial creció entre 1940 y 1950 a una tasa media anual de 6.3%, lo que constituyó un factor que favoreció un mejoramiento en la distribución del ingreso a nivel nacional en la medida en que absorbió población rural transfiriéndola a un sector cuya productividad media equivalía casi al doble del promedio del país y donde el salario medio era igual a más de 4 veces el salario promedio agrícola. Mientras que la fuerza de trabajo en ese lapso crecía al 3.5% anual y la población total lo hacía al 2.8%". CEPAL. *Estudios sobre la distribución del Ingreso en América Latina*, E/CN. 12/770, 1967. Caracas, Venezuela, pp. 206 v ss.

Para la década siguiente, la población total creció a 3.0%, la fuerza de trabajo la superó con un 3.8% y la población ocupada en la industria creció más aún con 4.3% al año. Nacional Financiera, S. A. *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, México, 1963, p. 28.

³Frank G. A., "La inestabilidad urbana en América Latina", *Cuadernos Americanos*, México, enero 1966. p. 56.

⁴Marx Carlos, *El capital*, t. I.

⁵Moore E. Wilbert, "Changes in Occupational Structures" en *Social Structure and Mobility in Economic Development*. Smekler y Lipset Comps., Aldine Publishing Co., 1968, pp. 210-212.

⁶Dillon Soares A. Glaucio, "Economic Development and Class Structure" en *Class, Status and Power*, 2da. ed. Bendix y Lipset Comps., Free Press, 1966.

⁷Balandier G., "El trabajo en las regiones en vías de industrialización" en *Tratado de Sociología del Trabajo*, Friedmann y Naville Comps., México, FCE, 1963, t. II, p. 297.

⁸Para las definiciones de "tradicional" y "moderno" véase Dorfman A. *op. cit.*, capítulos 2 y 3.

⁹García Antonio, "La estructura social y el desarrollo latinoamericano." Réplica a la teoría del nuevo contrato social de W.W. Rostow. *El Trimestre Económico*, 33, núm. 1, enero-marzo 1966, p. 10 y ss.

¹⁰Herrick Bruce, *Urban Migration and Economic Development in Chile*, Massachusetts, M.I.T., 1965, pp. 69-88; Munizaga C. Juan, *Encuesta sobre inmigración en el Gran Santiago*, Celade, Santiago de Chile, El CN. CLD/A 15 s.f.; Weffort Francisco, *Clases Populares e Desemvolvimiento Social*, Santiago, ILPES, febrero de 1968, p. 121.

¹¹Browning H. Feindt W., "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey" en *Demografía y Economía*, México, El Colegio de México, 5 Vol. II, núm. 2, 1968, pp. 183-205.

¹²CEPAL. *La urbanización en América Latina*. E/CN. 12/662, 13 marzo 1966, p. 56.

¹³Quijano Aníbal, "Dependencia, cambio social y urbanización", *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, vol. XXX, núm. 5, 1968, p. 559.

¹⁴Torres, Camilo, "El nivel de vida de Bogotá", *VI Congreso Latinoamericano de Sociología*, Caracas, tomo II, pp. 133 y ss; Gunder Frank, A., *op. cit.*

¹⁵Faletto, Enzo, *Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo* (imágenes sociales de la clase obrera), Santiago, ILPES, abril 1965 (mimeografiado), p. 42; Keer, Clark y Siegel, A. "The Interindustry Propensity to Strike", en *Industrial Conflict* (Dubin R., Ross A. Comps.), N. Y., Mc Graw-Hill, 1954.

¹⁶Carlsson Gösta, "The Causal Connection between Migration and Social Mobility" Working Paper Eight Submitted to the *Fourth Working Conference on Stratification and Social Mobility*, International Sociological Association, diciembre 1957; Zeisel, Hans and Jahoda, Marie, *Die Arbeitslosen von Mariëthal*, Leipzig, S. Hirzel, 1933 (citado por Lipset y Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, Buenos Aires, 1963, p. 178).

¹⁷Bassols Batalla, Angel, *La división económica regional de México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, pp. 217-218.

¹⁸Para la caracterización del contexto se ha seleccionado el nivel de actividad económica, pues de él dependen algunas modificaciones importantes de la movilidad de empleos y de la estabilidad ocupacional.

¹⁹Thompson, R. Wilbur, "Urban Economic Growth and Development in a National System of Cities" en *The Study of Urbanization*, (Hauser y Schnore, comps.), N. Y., John Wiley Sons., 1965, p. 465.

²⁰Briones, Guillermo le llamó a esta medida "tasa de. . ." "Movilidad ocupacional y mercado de trabajo en el Perú", *América Latina*, año 6, núm. 3, 1963, pp. 72-73; véase también Lipset S.M., Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 179.

²¹Esta tipología fue inspirada por Parnes, H. S., *Research on Labor Mobility*, Social Science Research Council, N. Y., 1954.

²²Hoselitz, F. Bert, *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*, Barcelona, editorial Hispano Europea, 1962, pp. 30-31.